

ALERIA DE MUJERES MEXICANAS EN LA REVOLUCION

Es costumbre, mala costumbre, considerar siempre a las revolucionarias dentro de la violencia. Otros fueron sus menesteres de los que aquí pretende darse noticia y testimonio.

No sólo anónimas soldaderas y pasivas heroínas, sino algo más firme y acentuado, una participación consciente y decisiva tuvieron las mexicanas en la revolución de 1910-1917.

En apretado haz enhebro información para formar esta galería, ajena a la cronología, pero de acuerdo con las diversas actitudes, respuesta femenina a la conciencia compartida de aquellas mujeres en su momento histórico.

Las mexicanas fueron periodistas y editoras; colaboraron en los canales llamados hoy de información. Sorprende advertir cómo después de tantos años de silencio y obligada mudez —analfabetas para decirlo pronto— muchas mujeres con nociones elementales del idioma, se convirtieron en periodistas y editoras.

Menciona Teodoro Hernández entre los periódicos que se enfretaron a la dictadura del Gral. Díaz a principios de siglo, a *Vesper*, de Juana Belén Gutiérrez de Mendoza; Juan Panadero, de Guadalupe Rojo de Alvarado y a *El campo libre* de Carlota Antuna de Barrego.

Tiempo después otras tomarán la pluma, entre ellas, Elisa Acuña y Rossetti, Dolores Jiménez y Muro, Guadalupe Gutiérrez de Joseph, Obdulia, seudónimo de Emilia Enríquez de Rivera, editora de *El hogar* y María Hernández Zarco, que con sus propias manos imprimió el discurso de Belisario Domínguez, esquila anticipada de la muerte del tribuno.

Estuvieron en la brecha abierta, desde Lucrecia Toriz en la huelga de los obreros de Río Blanco en 1907, hasta la viejecita Salomé de las filas carrancistas. La figura más interesante de las precursoras es Carmen Serdán.

Como ideólogas las mexicanas comenzaron a participar activamente en los Clubes Liberales de principios de siglo. Margarita Magón de Flores, proporcionó el subtítulo al periódico *Regeneración*, doña Avelina Villarreal de Arriaga (1877-1953) esposa de don Camilo, fue el alma del complot de Tacubaya; las señoritas Elvira y Aurora Colín, delegadas de Zitácuaro Mich., fueron las primeras mujeres en la Convención del Club "Ponciano Arriaga" en 1900; Esperanza Velázquez Bringas, intelectual de combate, Concepción Valdés, Julia y Eulalia Martínez Núñez del club liberal "Benito Juárez" (1906), Josefina Arjona Pinelo y María de los Angeles Jiménez, de la "Sociedad de Socialistas Mexicanos" y otras muchas como Silvina Rembao de Trejo, Modesta Abascal, Donaciana Salas, Josefina Tilentino, María Galindo, propagandista bilingüe de Tlaxcala, merecen ser recordadas.

En San Diego, California, firmaron tremendas admoniciones contra el porfirismo Rosa R. de Carrigan, Rosa R. de Cornejo y Josefa Maciel. Ya en plena etapa maderista, la profesora Paulina

Maraver transformó las "Juntas de Padres de Familia" en sesiones de política militante.

Otras fueron conspiradoras en tiempos en los cuales en una palabra les iba la vida, no obstante ello se arriesgaron a guardar armas, enviar materiales para fabricar las bombas de la rebelión, distribuir parque y proclamas, bordar banderas como Juventina Cejudo de Aldeco, Carlota y María Urquidí Márquez, las hermanas Guadalupe y Rosa Narváez Bautista, Guadalupe Alcérreca y María Cuamatzi.

Varias empuñaron las armas, desde las Adelitas anónimas hasta las que obtuvieron grados —algunos tan gratuitos como los que se adjudicaron los varones— y cuya relación se encuentra en los archivos de la Secretaría de la Defensa Nacional.

La valerosa Clara Rocha de la Peña, María González, Carmen Parra de Alaniz, la sargento María Luisa (Artículo de Rubén García en *El Nacional*, abril 10 de 1960) Encarnación Mares, joven de ojos verdes que se dio de alta el 3 de marzo de 1913 en el regimiento de caballería que mandaba el entonces coronel don Jesús Carranza; Petra Ruiz con el remoquete de "Echa bala", la cual se masculinizó para servir en la tropa; la señora Juanita Torres, infatigable en los quehaceres de mantenimiento de las actividades de sus hijos, forman lista interminable al que se añade con todos los honores, el ejército doliente de la retaguardia anónima donde las Adelitas fueron las encargadas de traer noticias, obtener por la buena o por la mala el alimento y adelantarse a explorar el campo de acción, tareas llamadas hoy pomposamente de "inteligencia y mantenimiento".

Sin embargo, paso sobre este tema como "gato sobre el tejado caliente", tengo harta prevención sobre la violencia pero me fascina la etapa ideológica y precursora de la revolución, poderosa y grávida, que originó realmente la fuerza para lograr el cambio social; en cambio, la etapa militar es terrible y algunos de sus aspectos avergüenzan, pero parece que la historia de la humanidad no puede prescindir de los caudillos y de la violencia para romper las estructuras sociales injustas.

También dentro de esta consideración oscura, hay mujeres sanguinarias como Pepita Neri y Jovita Valdovinos.

Algunas más fueron también benefactoras, ofrecieron sus fortunas, haciendas y joyas; otras trabajaron por el bien de sus comunidades. Mencionamos a Josefina Arce viuda de Gálvez Pérez (1870-1948 ?) y a María Guadalupe Ochoa de Robles Domínguez, quien no solamente entregó su fortuna sino sacrificó la tranquilidad de su vida aristocrática.

No faltaron las que sirvieron como enfermeras. Así como las estudiantes de la Escuela de Medicina acudieron a los campos de batalla, también las muchachas se improvisaron enfermeras en los hospitales de sangre. En uno de los primeros hospitales revolucionarios, en Monclova, sin percibir sueldo alguno, trabajaron damas



Carmen Serdán Alatríste

de honorables familias como Carolina A. de Blackaller, Francisca Valdés viuda de Rodríguez, Carolina, Rebeca, Margarita, Francisca y Adela Blackaller, Elvira y Griselda González, Esther F. Colunga, Zapopan Franco, Celia Rivera, Guadalupe Zúñiga y Susana Villareal de Cárdenas.

Fundaron hospitales, las señoras, Elena Arizmendi y Leonor Villegas de Magnon, con la colaboración de amigas y correligionarias.

Compañeras infatigables de sus padres, esposos y familiares, estuvieron en todos los campos. Es un papel esencialmente femenino, pero no lo considero inferior, sino de plenitud generosa. Tres ejemplos: Alejandra Alatorre de Mata, esposa de Don Filomeno que ya para 1893 había ingresado cuarenta y cinco veces a la cárcel de Belén; doña María Cámara viuda de Pino Suárez, el vicepresidente asesinado, y en primer término, la nobilísima Sara Pérez de Madero.

Muchas fungieron como correos y desempeñaron comisiones secretas, y otras sufrieron persecución y algunas fueron asesinadas. Solamente quien lo ha sentido sabe lo que significa vivir bajo el terror. En este apartado la relación sería interminable; basta reflexionar sobre miles de muchachas que fueron raptadas de sus hogares y murieron sin que nadie diera noticia de su fin; las jóvenes enterradas en las paredes de los pozos de agua para preservarlas del asalto de la soldadesca y las que fueron fusiladas. Hay dos que alcanzan perfil de tragedia: Rosaura Gortari y Margarita Ortega, obligadas a caminar primero por el desierto de Yuma en la época huertista y después conminadas a que delataran a sus compañeros. No hablaron, una murió a consecuencia de su caminata por el desierto y la otra fue fusilada. La leyenda dice que fue arrastrada a cabeza de silla. Margarita Ortega también sufrió el repudio de su esposo que se negó a compartir con ella las ideas de redención social.

Y las que organizaron manifestaciones silenciosas de protesta, como las damas del Club Lealtad para mantener vivas las ideas de Madero y como un reto desafiante al usurpador, o las que escribieron poemas y relataron episodios.

A gran trecho de camino andado, queda mucho por investigar, entre otros temas, el de ineludible pregunta: ¿por qué?

Quizá buscaban en el fondo —hoy todavía— encontrar el camino de un abatido intento de dignificación.

Hay algo cierto, podemos estar de acuerdo o no con la revolución, pero nadie pondrá en tela de juicio el desinterés, factor de heroísmo, trasfondo generoso de la participación femenina.

ADVERTENCIA

Explicación obligada, más aquí que en otros estudios, es señalar limitaciones; empero, con criterio modesto puede afirmarse que en esta galería están las figuras principales.

No incluyo, por razones obvias, las imágenes femeninas del Archivo Casasola; de algunas se imprimen solamente los dibujos a pluma, debido al deterioro de las fotografías originales.

Este aspecto completa gráficamente el libro *La mujer en la Revolución*

CARMEN SERDAN ALATRISTE

en la brecha. Organizó la defensa de la casa ametrallada de Santa Clara en Puebla, el 18 de noviembre de 1910, lugar donde comenzó la revolución de 1910-1917

Carmen Serdán es la mujer heroica. Apelo a una significación más profunda sobre la consideración pasiva de la heroína. Heroica es la acción voluntaria apoyada en la inteligencia y la decisión de una entrega irrestricta. Su vida fulgurante parece durar cuatro horas, pero se apoya en largos trabajos de conspiración, viajes peligrosos, acopio de armas y labor de convencimiento. Hija de padres ricos, tomó la otra orilla para luchar por el pueblo mudo que estaba "de rodillas". Le sublevó el envilecimiento y las lesiones a la dignidad humana. Como la mujer carece del impulso que incita al goce del poder, Carmen Serdán quizá sea la figura femenina más pura y desinteresada de la historia nacional.

Nació en Puebla el 11 de noviembre de 1873, hija de Manuel Serdán Guarios y de Carmen Alatríste Cuesta de Serdán. Murió en agosto 21 de 1948, en el número 88 de la Calzada de Tacubaya, D. F.

JUANA BELEN GUTIERREZ DE MENDOZA

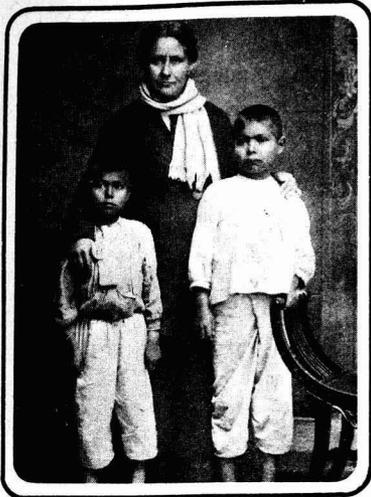
...fundó *Vesper*, el primer periódico femenino, gemelo de "Regeneración". Estuvo en la pléyade de los juaristas que combatieron contra el porfirismo. Es "el puntal de más arraigo en la Revolución"

Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, de raza indígena, encarcelada seis veces, es una de las imágenes más impresionantes de la galería revolucionaria. Aurora Reyes la pintó como consejera de Zapata en el mural del Auditorio "Quince de Mayo".

Hija de la "India Muda" de Santiago Papasquiaro, aprende el español, vende sus borregos, compra una imprenta y comienza a escribir para denunciar la miseria radical de los pequeños indígenas que se entierran para protegerse del frío. Funda *Vesper* en 1903 para defender a los mineros de Guanajuato. Los hermanos Flores Magón elogian su temeridad. *El Regidor* de San Antonio Texas, el 17 de diciembre de 1903 comenta su participación en los Clubes Liberales que se oponían al régimen dictatorial del general Díaz. En abril de 1903 se traslada a la ciudad de México y vive en el callejón de Cantaritos. "Se cubría —dice Santiago R. de la Vega— con un tápalo negro de estambre subiendo hasta la boca debajo de sus ojos bonitos, mientras fumaba un cigarro y sonreía de sus malicias. Tenía al aire ineludible de una conspiradora." En 1906 escribe un poema a Juárez y ante su tumba promete luchar por el

Mexicana del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución, publicado en 1953. Parte del material se presentó el 6 de noviembre de 1966 en "México en la Cultura" del periódico *Novedades*.

Y bien, quede hasta aquí esta indagación paciente y venturosa —mayéutica, oficio de mujer— para iluminar zonas oscuras y olvidadas a fin de rescatar estas vidas que ennoblecen por sí mismas nuestra memoria histórica.



Juana Belén Gutiérrez de Mendoza

“pueblo encadenado” y contra los que habían traicionado al Benemérito. Naturalmente, es llevada a las mazmorras de Belén.

En 1913 se enfrenta al gobierno espurio de Huerta, escribe en el periódico *El Voto* del “Club Liberal Amigas del Pueblo” airadas protestas por lo que ella considera la “más repugnante de las complicidades”, el silencio.

Nuevamente la encarcelan y hasta pretenden enviarla a las Islas Mariás; sin embargo, la recluyen en la penitenciería.

Para la navidad de 1916 está nuevamente en la cárcel y escribe un conmovedor poema a sus compañeros de reclusión.

En 1936 se encuentra como militante en el “Partido Socialista de las Izquierdas” para luchar por obtener el sufragio de la mujer.

Su vida parece seguir la marcha forzada del pensamiento nacional, esto es: liberal, antirreeleccionista, luchadora contra el régimen de Huerta, zapatista y luego en la línea de lucha por obtener el voto. En su última revista, *Alma Femenina*, escribe “Mis sesenta años no me sirven de nada. No puedo hacerme con ellos una venda para los ojos, ni una mortaja para mi conciencia”.

Nació en Durango el 27 de enero de 1867 y murió el 13 de julio de 1942 después de haber vendido su última imprenta para comprar medicinas y salvar a su nieto enfermo.

DOLORES JIMENEZ Y MURO

Ideóloga, periodista, maestra. Dio forma al Plan Político Social del 18 de marzo de 1911, antecedente del Plan de Ayala

Dolores Jiménez y Muro tenía sesenta años cuando comenzó la revolución, no obstante, su labor fue infatigable en el periodismo de oposición y posteriormente dentro del movimiento zapatista donde escribió cartas, proclamas y boletines. Escrita por su puño y letra se encuentra el facsimilar del Plan Político Social en el libro *Emiliano Zapata y el agrarismo en México* de Gildardo Magaña. Ahí mismo, este diálogo: “¿Quién hizo este documento que es por lo que peleamos? preguntó Zapata. Son las ideas de un grupo de compañeros, y quien le dio forma fue una señorita muy entusiasta, culta y revolucionaria”, respondió Magaña.

Desde 1917 formaba parte de la Agrupación “Socialistas Mexicanos” a la que pertenecía también Elisa Acuña y Rossetti y María de los Angeles Jiménez. Tenían un periódico: *Anáhuac*.

Afirma Diego Arenas Guzmán que en 1910 fue aprisionada y después tuvieron que incomunicarla por la desafiante propaganda que hacía en la propia reclusión contra el general Díaz.

En 1913 fue nuevamente encarcelada por sublevarse contra el gobierno del general Victoriano Huerta. Desde ahí le escribió una carta a Mercedes A. de Arvide, doliéndose del silencio en que habían caído sus gestiones. Pero ganó la libertad con una huelga

de hambre. Su obra dispersa desde “El Diario del Hogar” aguarda una recopilación honrosa.

DOÑA MARGARITA MAGON DE FLORES

“Diga usted al general Porfirio Díaz que prefiero morir sin ver a mis hijos Ricardo y Jesús y aun verlos colgados de un árbol, que saber que se han retractado o arrepentido de lo que han dicho o hecho.”

Cuando alentaba a los defensores de Puebla en el ataque de los franceses en 1863, conoció a don Teodoro Torres, jefe del batallón de serranos. Nació a mediados del siglo XIX, posiblemente en 1841, era hija de español y americana; educada según la época, sabía leer, pero no escribir. Vivió en el distrito de Cuicatlán donde nacieron sus hijos: Jesús, Ricardo y Enrique Flores Magón. El periódico *Regeneración* llevaba un subtítulo puesto por ella: *Periódico*



Margarita Magón de Flores



María Arias Bernal

dico independiente de combate. Rechazó la oferta del general Díaz a pesar de estar moribunda.

MARIA ARIAS BERNAL

La presencia enlutada como reto al tirano

A la muerte de Madero se organizó un club femenino llamado significativamente "Lealtad" con Dolores Sotomayor, Inés Malvárez, la Sra. Suárez y sus hijas, María Luisa Rojas y otras damas. María Arias Bernal —*El País*, 18 de mayo de 1914— encabezó la protesta silenciosa que cada domingo depositaba flores en la tumba del presidente Madero asesinado en 1913. La cita era en el Panteón Francés y constituía un desafío al aprobioso régimen del general Victoriano Huerta. María había convertido su casa de Gelati en centro de subversión clandestina. La policía disolvía con golpes la manifestación semanal. Ahí se pronunciaban discursos y se leían poemas y composiciones. Dos veces fue aprehendida por los esbirros de Huerta la profesora María Arias.

Cuando el Gral. Alvaro Obregón en la ciudad de México, acudió al panteón y le entregó su pistola a la joven diciendo. "Esta arma que ha servido para defender la causa del pueblo, la entrego a esta valerosa mujer porque aquí en México sólo puede ser confiada en manos de las mujeres."

En cierto modo era un reproche a los capitalinos quienes nunca se lo perdonaron, pero la chusma, en lugar de encararse con el



Elena Arizmendi Mejía

propio general, desvió la mezquinidad poniendo un mote infamante a esta noble mujer.

ELENA ARIZMENDI MEJIA

... "fundó la Cruz Blanca, la institución que más sirvió a la revolución"

"Se presentó en mi despacho con tarjeta del propio Madero. Hacía tiempo que la molestaban bajamente, sólo porque se había atrevido a inaugurar un servicio de enfermeras neutrales, cuando la Cruz Roja porfirista declaró que no curaría a los rebeldes. El país entero aclamó entonces como heroína a quien supo reclutar mujeres y médicos, para acudir al campo rebelde desentendiendo el servicio oficial." (Vasconcelos: *Ulises Criollo*)

El 25 de mayo de 1911, Madero dio vida legal a la Cruz Blanca y comparecieron como socias, doña Sara Pérez de Madero, Antonio J. Paredes, Mercedes González de Madero, Mercedes Madero, Carolina Villarreal de Madero, José Vasconcelos, Higinio G. Pérez, don Luis Cabrera, Fernando Arizmendi, Angel Amieva, Angel Ceda y Manuel Urquidi.

MARIA GUADALUPE OCHOA DE ROBLES DOMINGUEZ

donó su cuantiosa fortuna

Nació en las calles de Oacalco, de la ciudad de México, el 18 de octubre de 1882. A los 22 años casó con don Alfredo Robles Domínguez. Participó en el movimiento maderista y en la Decena Trágica tuvieron que cambiar de domicilio varias veces por las amenazas. Cuando su esposo estuvo en la cárcel de Belén, ella se encargó de recoger los recados para los correccionarios escritos por su esposo en cajetillas de cigarros. Pero su mayor mérito consistió en legar su cuantiosa fortuna personal y la que le pertenecía por su matrimonio para la "causa de los pobres", como ella llamaba a los desheredados. Sus servicios están reconocidos en la Secretaría de la Defensa Nacional como veterana de los dos periodos revolucionarios. Baste solamente mencionar que debido a su generosidad, se vio obligada a trabajar durante 30 años.

ANA MARIA BERLANGA

Como Antígona, desafió la muerte por sepultar a su hermano

Maestra ilustre, participó activamente contra el régimen del general Victoriano Huerta. Se enfrentó a Villa hasta encontrar el cadáver del hermano asesinado por Rodolfo Fierro, pero por órdenes de Villa.

Posteriormente fue Directora de la Escuela Secundaria No. 2 de la SEP.

PR
MA
cor
Las
se
dad
pól
tan
tier
reb
de
otr
arr
bor
Car
que
doñ
está
la l
Can
Lou
(
Rev
LEC
fun
here
Doñ
lipa
de :
Con
más
de j
Blar
fort
arch
cad
AN
Enfi
Nac



**Precursoras poblanas
con doña Sara Pérez de Madero**

PRECURSORAS POBLANAS CON DOÑA SARA PEREZ DE MADERO

conspiradoras del movimiento maderista

Las damas de Puebla, las mujeres de la sierra, profesoras y esposas, se convirtieron en apasionadas maderistas por advertir la necesidad de un cambio social más justo. Las hermanas Narváez llevaban pólvora y melenita a los confesionarios de la Catedral Angelopolitana; otras manos se encargaban de llevarlas a los serranos; a poco tiempo bajaba el "entriego del carbón" con las bombas para la rebelión fabricadas con perillas de latón. Doña Juventina Cejudo de Aldeco manchó la propaganda de la reelección del general Díaz, otras organizaron la recepción al candidato opositor, algunas armaron la población civil llevando armas bajo el corsé, también bordaron banderas y fueron incansables en la etapa precursora.

En la fotografía, sentadas, doña Guadalupe Narváez Bautista, Carmen Serdán, doña Sara Pérez de Madero con la niña de Aquiles que nació en la cárcel, doña Carmen Alatraste viuda de Serdán, doña Filomena del Valle, la esposa de Aquiles —las dos Cármenes están de luto— y de pie: Rosa y María Narváez Bautista (María con la bandera que bordó) Guadalupe Alcérreca, Leonides y Rosalía Camarillo. Rebeca Crespo y Soto, Carmelita Crespo y María de Lourdes Esparza Narváez.

(Cortesía del Archivo del Inst. Nal. de Estudios Históricos de la Revolución.)

LEONOR VILLEGAS DE MAGNON

fundó la Cruz Blanca Constitucionalista y en esta obra gastó la herencia de su acaudalado padre

Doña Leonor Villegas de Magnón, nació en Nuevo Laredo, Tamaulipas; el 12 de junio de 1876, murió en la ciudad de México el 17 de abril de 1955. Fundó el 18 de mayo de 1913 la "Cruz Blanca Constitucionalista" después de haber atendido ella y su grupo a más de 150 heridos. Por decreto de don Venustiano Carranza, el 8 de junio de 1914 expedido en Saltillo, tomó el nombre de Cruz Blanca Nacional. Don Joaquín Villegas le había dejado una regular fortuna que ella gastó en el hospital de sangre. Tenía inédito un archivo de las mujeres que participaron en la Revolución. Su cadáver reposa en Laredo, Texas.

ANA RUIZ REYES

Enfermera, conspiradora, maestra

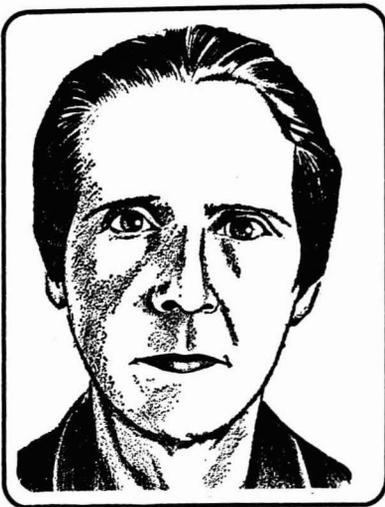
Nació en Amecameca, Edo. de México, el primero de octubre de

1890, hija de don Felipe Ruiz y Lorenza Reyes. Durante la resistencia huertista se afilió el Club "Hijas de Juárez". Colaboró en los boletines clandestinos contra el usurpador y pasaba en limpio mensajes y noticias; personalmente las llevaba con el impresor Bermúdez. Distribuía el periódico *El Renovador*. Trabajó en la Cruz Blanca Neutral. Siguió a don Venustiano hasta Veracruz donde sirvió como enfermera en los hospitales. Colaboró con doña Concepción R. viuda de Pedroza y su hija Concepción, de conmovedora memoria, Regina Tomel, Elodia Arce, Adela Mann, Carlota Ramírez, Jovita Manzano, Dolores y Rosa Betancourt, y con la familia de Modesta Escamilla de Bermúdez.

La profesora Ruiz recibió un diploma de honor del propio Venustiano Carranza, también la "Medalla Altamirano", por su labor en el magisterio.



Leonor Villegas de Magnón



Carmen Parra de Alaniz

CARMEN PARRA DE ALANIZ

...con las armas

Carmen Parra de Alaniz (1885-1941) originaria de Casas Grandes, Chih., combatió en los propios campos de la revolución. El registro de sus actividades se encuentra en el Expediente d/ 1121115 de la "Relación del Personal Femenino de los Archivos de Veteranos de la Revolución". Tenía grandes simpatías por su valor y era llamada cariñosamente "coronela".

GUADALUPE CANDIANI VIUDA DE PHODACZKY

...se ofreció voluntariamente para llevar mensajes y comunicaciones secretas, ahora llamadas pomposamente "servicios de inteligencia"

Nació en Huamantla, Tlaxcala, hija de don Zeferino Candiani y de doña Luz Guzmán Borbón. Contrajo matrimonio con don Luis Federico Phodaczki en Tehuacán, Puebla. Era sobrina de don Ignacio Mariscal y Candiani, ministro de Relaciones en la época de Juárez.

Durante la revolución prestó servicios en las fuerzas del general Francisco Figueroa a la que pertenecía su yerno, Octavio Bertrand y su propio hijo el capitán Nicolás Phodaczki que operaba bajo el mando directo del Gral. Olea. Aunque supo de la muerte de Nicolás en Coyuca de Catalán, siguió llevando y trayendo mensajes, pese a su edad. Fue un instrumento muy valioso de enlace entre Pachuca e Iguala.

Algunas veces metía los mensajes en papel periódico y este lo llevaba ostensiblemente sobre el pecho, informando a quien quería oírlo, que así se protegía del frío.

SARA PHODACZKI DE BERTRAND

resguardó documentos y archivos

Don Octavio Bertrand era el agente secreto más activo del Ing. Robles Domínguez; disfrazado como agente vendedor de libros, llevaba la correspondencia en los trabajos electorales que la obcecación del general Díaz había convertido en clandestinos. Doña Sara conocía esas actividades y participaba en ellas. Cuando el señor Bertrand murió, ella fue la encargada de viajar a Veracruz para entregar dinero para el pago de las tropas. También resguardó documentos y archivos secretos por los cuales le ofrecieron bastante dinero, sin embargo, a pesar de su aflictiva situación económica y la de sus pequeños hijos entregó hasta la última moneda sin recibir ni siquiera una comisión. En sus momentos de

mayor desesperación, pensó adentrarse en el mar con sus hijos para dar fin a su vida convertida en sufrimiento por haber participado en los trabajos de la revolución.

DOÑA MARIA HERNANDEZ ZARCO

imprimió el discurso que costó la vida a don Belisario Domínguez

En 1913, bajo la dominación huertista y en las propias prensas de los partidarios del general Huerta, imprimió cerca de mil ejemplares del discurso de don Belisario Domínguez en tipos de "8 en 9".

Nació en la ciudad de México el 8 de agosto de 1889; fue laureada muy merecidamente, y su labor reconocida.

TERESA ARTEAGA VIUDA DE FLORES MAGON

compañera fiel de Enrique Flores Magón, salvó la vida de Ricardo, a riesgo de perder la suya

Nació el 7 de noviembre de 1880, murió en 1964. Fue hija de don Pascual Arteaga y doña Adelaida B. de Arteaga quienes radicaron en Zacatecas. Desde 1905, Teresa se afilió a las juntas del Partido Liberal Mexicano.



Guadalupe Candiani Viuda de Alaniz

DO

una

La

Ser

oro

Cás

pen

g

Mig

dán-

Jose

I

con

sup

ame

en s

LU

...e

"Ta

leye

ella,

Mar

Doñ

"no

Doñ

trad

ción

191

tres

cate

José

años

com

blic:



Doña Carmen Alatraste
Cuesta Viuda de Serdán

DOÑA CARMEN ALATRISTE CUESTA VIUDA DE SERDAN

una de las tres únicas sobrevivientes de Santa Clara en 1910

La vida de doña Carmen se antoja leyenda. Casó con Manuel Serdán, rico veracruzano que según voz popular ponía a asolear su oro; fue hija del matrimonio ilustre formado por el prócer Miguel Cástulo Alatraste y de doña Josefa Cuesta, quien declinó una pensión del emperador Maximiliano.

Sus hermanos fueron los "siete arcángeles" a saber: Rafael, Miguel, Baraquiel, Gabriel —padrino de bautizo de Carmen Serdán— Gaudiel, Sealtiel y Emmanuel, así como de dos hermanas, Josefina y Natalia.

Un hecho es cierto: doña Carmen estuvo de acuerdo en la conjura familiar de Santa Clara; después de tres horas de balacera, supo que Máximo era un muerto insepulto en la azotea de la casa ametrallada y Aquiles estaba vivo, bajo la alfombra del comedor, en su tumba anticipada.

LUCRECIA TORIZ

...en la cabeza de la columna huelguista de Río Blanco en 1907

"Tarde o temprano, resonará su nombre con su historia y su leyenda", dice don José Muñoz Cota. Otras obreras estuvieron con ella, María L. de Pensamiento, Anselma Sierra, Carmen Cruz, Margarita Martínez y Dolores Larios.

DOÑA MARIA CAMARA VIUDA DE PINO SUAREZ

"no voy a comerciar con la muerte de Pepe"

Doña María Cámara Vales de Pino Suárez representa las virtudes tradicionales de la mujer mexicana: sencillez, modestia y discreción. Desde que su esposo fue asesinado, junto con Madero en 1913, se hizo cargo de sus seis hijos y de la pequeña Cordelia de tres meses. A pesar de su penuria económica, pues su casa fue cateada y robada, no solicitó ayuda. Nació en 1877, casó con don José María Pino Suárez en 1896 y murió a la avanzada edad de 93 años, el 15 de abril de 1970. Julio Scherer García la llamó "La compañera olvidada" del infortunado Vicepresidente de la República, don José María.

(*Excélsior*, 18 nov. 1960)

MARIA DE LA LUZ CORRAL

conserva uno de los museos más visitados

En su casa, marcada con el número 3014 de la décima calle de Chihuahua, María de la Luz Corral recibe la visita de miles de personas de diversos países del mundo. Fue la esposa oficial (sic) de Francisco Villa y desde su matrimonio con Villa el 28 de mayo de 1911 guarda con fidelidad todo lo que perteneció al guerrillero. Ahí se conserva el automóvil Dodge que tiene el impacto de las balas que acabaron con la vida de Villa y de algunos de sus "dorados".

(Ver, "La viuda de Pancho Villa" de Edmundo Bolio. *El Nacional* junio, 1963)

LAZARA MELDIU

escribió poemas y episodios

A la trilogía de poetisas de la revolución: María del Mar, Aurora Reyes y Lázara Meldiú (María de la Luz Lafarga de Cruz, nacida en Papantla el 9 de enero de 1902) se une la única mujer que ha hablado de las armas usadas durante la revolución; Nellie Campobello, en sus "Apuntes sobre la vida militar de Francisco Villa".

MARY PETRE DE FERNANDEZ

correo de Madero

"Pancho, yo soy gringa, de mí no sospecharán nada", dijo Mary Petre a don Francisco, y en la muñeca de su hija Irene pasó por la frontera el famoso Plan de San Luis, llamado de Madero a toda la república para levantarse en armas en noviembre de 1910. En los primeros días de ese mes, Mary, de treinta años y su hija Irene de nueve, pasaban por Nuevo Laredo, Tamps. el plan, registrándose como turistas con rumbo a la ciudad de México.

Mary Petre había casado con don Ernesto Fernández Arteaga, amigo de don Francisco desde los siete años y compañero de estudios posteriormente en París. En 1909, don Ernesto se encontraba con Mary en el número 520 de la calle de Macon, la cual se convirtió en arsenal y sobre todo refugio de todos los revolucionarios.

Ella misma condujo en un carricoche a don Francisco hasta la estación ferroviaria de San Antonio, cuando éste emprendió la vuelta al país para enfrentarse como candidato opositor al viejo zorro de don Porfirio. Alguien en el trayecto le preguntó con quién viajaba, y ella paladina y maliciosamente respondió que con Francisco Montes.

(Reportaje de F. Fernández Ponce. *Excélsior*, 7 dic. 1966)